



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

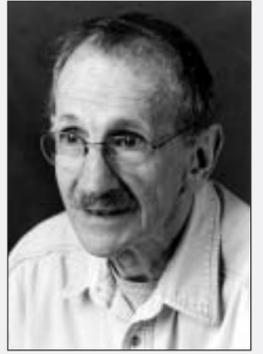
Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 14 DE FEBRERO DE 2016

Carlos Alejandro/Olga de León

Nada por encima de la Ley ... ni lejos del Amor



Philip Levine

El Código Justiniano.-

El viejonón despertó temprano, preguntándose cuándo se habrían asentado las bases de las instituciones políticas modernas. Podrían formularle la pregunta en su próxima conferencia y no contaba con una respuesta adecuada. Dejó caer los pies al piso buscando sus pantuflas, y topó con ellas. Se levantó en la oscuridad, somnoliento, a las cuatro y treinta de la mañana, tratando de tararear un bolero.

A tuestas llegó hasta el pasillo y dio con el bote de plástico transparente que contenía las croquetas. Levantó la tapa y sin verlo, salió volando la balanza digital con la que tasaba la cantidad de alimento que comían sus perritas. Solo escuchó el choque entre metal y azulejo que destruyó el aparato electrónico. "Esto me sucede por andar pensando en Justiniano tan temprano", se dijo protestando en voz baja.

Se refería al emperador romano de los tiempos en que se articularon las primeras relaciones entre Cristianismo, Judaísmo e Islam: al monarca más ostentoso después de Constantino, el de un mundo en el que se hablaba griego, pero que había nacido en una ciudad donde podía escucharse el latín.

El viejonón supo que tan pronto como fuera posible, estaba obligado a dirigirse a cualquier negocio donde vendiesen implementos modernos para cocina. No podría dejar encargadas a sus mascotas sin la pesa: ¿cómo podría medirse la cantidad exacta de alimento que necesitarían durante su ausencia?

A media mañana caminó más de tres kilómetros en busca de la balanza, tarareando el bolero que por la madrugada había intentado recordar. Las paradas y estaciones del camión las encontró cerradas, incluso en el regreso, debido a la visita que realizaba el Papa, ese día, en la ciudad. El viejonón hizo memoria, y durante la caminata se acordó de que Justiniano había sido responsable de codificar el derecho romano (ahí encontró una diferencia importante respecto a la historia corporativa de su propio país, proveniente de Calpullis y Latifundios sin leyes), principalmente porque el número de estatutos legales se había multiplicado durante la Edad Media, resultando en masivas leyes contradictorias y donde había reglamentos que ya no podían ni aplicarse.

"Pero creo que el cuerpo jurídico de Justiniano permaneció desconocido durante siglos...", se dijo el viejonón entrando a la tienda en busca de la balanza. Más su caminata resultó infructuosa: no encontró sección de cocina en el lugar al que había arribado, ni le pudieron indicar de algún otro sitio. Su intuición le había fallado.

Regresó despacio y más cansado de lo que imaginó; pero con la necesidad de encontrar una solución, el viejonón llenó su vaso medidor del alimento de las perritas hasta la línea azul que solía cubrirse cada vez que les daba de comer. Luego vació el pequeño recipiente y contó. "Eso es", se dijo. Al encargado

que cuidaría de sus animalitos le indicaría: "cuarenta y nueve croquetas por la mañana, y cuarenta y nueve croquetas por la noche... y si en la conferencia alguien me pregunta sobre instituciones políticas modernas, diré que el Código Justiniano fue la base del Código Napoleónico francés, del derecho en España y en Latinoamérica, y de la Constitución de Luisiana en los Estados Unidos". Su intuición, esta vez, no se equivocó.

Reivindicación del Perdón.-

¿Cuánto vale el perdón de mis pecados, padre? Desde el fondo de su corazón, suplicaba -solo con el pensamiento- aquella joven abatida y derrotada en ese instante, porque tras su ingenua confesión de amor, el sacerdote del

Constitución que rige a todos por igual; aunque a veces luzca como letra muerta.

El Misterio.-

Hubo hace cientos de años, una tradición venerada por todos los de la región más transparente del mundo: llevar serenata a la Morenita, ir hasta su Santuario a festejar su día.

Aquel día, no era Su cumpleaños, tampoco había fiestas ni cantos, ni mariachis ni cámaras de publicidad televisiva, apenas si algunos trasnochadores y algunas mujeres desahucadas que muy de madrugada se enfilaron para el cerro. Querían ser las primeras en llegar: el milagro había sido anunciado para ese día, a las cuatro horas antes de la media medianoche: a las ocho.

No muchos creyeron en el

de hurto, violencia u obra malsana; solo unos cuantos viejos dejaron su cama, a sus familias y al mundo, pero fueron los que ya tenían más de cien años.

El misterio del Ángel, los niños lo vieron... Y lo reconocieron luego, andando los caminos y cuando se detenía a jugar a la "Bebe leche" con ellos. Lo malo es que nadie les creyó, porque justamente solo son niños, y según los mitos adultos: ¡los niños no mienten; pero si tienen una gran imaginación!

¡Bienvenida al Papa Francisco!

La luna medio distraída y alegre jugaba a asomarse por entre las nubes: "A que me ves, a que no me ves"; "ahora estoy, ahora no": se decía a sí misma, mientras las tranquilas aguas del río reflejaban su rostro o lo vertía entretejido en las olas del mar corriendo en halo de



otro lado del confesionario le negaba la absolución. Mientras, incapaz de hablar más, ella solo iba formando un arroyo con sus lágrimas; no podía parar de llorar, cómo, si el dueño de las vidas de incautos feligreses estaba condenándola a una vida en el infierno terrenal de la mácula. Impotente ante las duras palabras del hombre que vestía sotana: "¡Tu vida será un infierno, nada esperes bueno, estás condenada...!" Y seguía, y seguía lanzando azotes desde la rejilla, con palabras pletóricas de mediocridades y miserias: "sus miserias", pues solo aspiraba a que la joven pagara de forma efectiva, lo que él le indicara.

Ante la moral del nuevo prelado que tiene el mundo católico, me pregunto: ¿tendrán vergüenza tal y tales curas?

Son hombres, ¡solo hombres!, vestidos de forma especial. Y pueden ser cultos, humanos y bondadosos; o pecadores como el que más, y hasta perversos.

¿A quién ha de concederse el perdón, y a quién juzgar con las leyes de los hombres? Pareciera que algunos olvidan que existe, en esta nación, una

vaticinio que un año antes había hecho la mayor de las mujeres del pueblo: "Bajará un Ángel vestido de blanco con un ramito de jazmines en la mano y un haz de luz en su mano diestra". Vendrá a bendecir los suelos, los ríos y arroyos, los cerros y las plantas, las ovejas y carneros, los pájaros y toda clase de animales que acompañan al hombre en su diario trajín o en el reposo del hogar: "Aquél que logre verlo descender de los cielos y posar sus pies en la tierra, quedará sanado de cuánto dolor o padecimiento sufra".

Pero un año es mucho tiempo, y más cuando las penurias no dejan de azotar el cuerpo y lacerar la mente, ante las carencias sumadas a los atropellos sufridos a causa de los dueños del mal y del poder contra el más débil. Nadie vio llegar a ángel alguno, ni sanar enfermos ni resolver problemas. Todo siguió igual un día antes que un día, una semana o un mes después de la fecha anunciada para el descenso del ángel.

Y no obstante, el milagro aconteció: ese día, el mes y casi un año, no hubo asesinatos, nadie murió por causa

tenué luz convertido. Era la víspera del día en que su Santidad arribaría al país de los mexicanos.

Qué le contarán las montañas y cerros cuando lo vean llegar; qué melodía en una sonrisa habrán de regalarle los vientos y lluvias, por siglos contenidos en las cordilleras. Y el señor de las exhalaciones, acaso, ¿permanecerá ecuánime o querrá lanzar algunos humos al cielo para mostrarle su contento, o tal vez su enfado por el trato que reciben los dueños verdaderos del suelo?

Tejidos multicolores de manos morenas y coros de niños indígenas preparando están la Gran Bienvenida: todos, en las diversas tierras de mi pueblo, se vuelcan en júbilo, y toman sus tristezas en una leve esperanza, que no es mucho lo que anhelan. Que haya llegado con bien y se vaya pleno de amor, derramando sus dones entre todos, que esa es su Gracia y lo que lo distingue.

La Iglesia también habrá de cambiar, o se muere. Bienvenido Papa Francisco. ¡Que su sabiduría y Dios lo cuiden de los lobos!

Oscar G. Baqueiro

Malaquías

Este nombre propio, de origen hebreo, ha sido recogido por la Historia en referencia a sendos personajes del mundo religioso de los siglos V a.c. y XII d.c. El primero es un judío y el segundo un irlandés del credo católico romano. Coinciden en el nombre y también por haber escrito documentos del orden profético. El primero de ellos canónico, el segundo no.

El nombre significa en hebreo "mi mensajero" y el primero predica y escribe hacia el año 400 antes de Cristo. Su escrito es breve, pero fuerte en su contenido. La nación judía ha sido restaurada después de los 70 años llamados "la cautividad babilónica", pero el

entusiasmo original de este hecho se ha esfumado y, en consecuencia, la religiosidad está vacía.

Es la época del auge de lo griego, incluida su filosofía, y el escrito del profeta póstumamente de las Escrituras hebreas tiene un estilo mayeútico, socrático, de preguntas y respuestas intercambiadas entre Dios y el pueblo de Israel sobre temas como las bodas interreligiosas, la práctica del diezmo y el culto como expresión cotidiana y que implica compromiso de ambas partes.

Por supuesto que Malaquías apunta también lo escatológico, lo de los últimos días, que es una preocupación constante de toda la humanidad y no sólo de quien

creen en la Palabra de Dios. De este profeta se ha señalado, por parte cristiana, que inicia un "silencio" de 4 siglos en forma escrita, hasta que entra en escena Jesús y el bendito evangelio.

Tocante al personaje irlandés, canonizado por su iglesia, fue un obispo muy proyectado hacia el papado en sus años postreros y así lo pone por escrito. Se menciona mucho a partir del deceso de Eugenio Pacelli (léase Pío XII) en los finales de 1958 y la elección papal de Angelo Guiseppe Roncalli (léase Juan XIII), sucesor de Pío XII.

Igual pasa en 1963, a mediados, cuando fenece Juan XXIII y es elegido como sucesor Juan Bautista Montini (léase

Paulo VI). Se repite el caso, al morir Montini, en 1978, y viene la elección papal de Albino Luciani (léase Juan Pablo I) que apenas duró 33 días. Sucede de nuevo al ser electo Carol Wojtila, polaco, (léase Juan Pablo II).

Otra vez San Malaquías es consultado en mayo de 2005 cuando muere Wojtila y es electo papa Joseph Ratzinger, alemán, (léase Benedicto XVI) quien renuncia en febrero de 2013 y la reciente elección de nuevo pontífice romano Mario Jorge Bergoglio, argentino, (léase Francisco). Las cosas subieron de punto porque en las tres elecciones recientes fueron elevados al solio vaticano tres no italianos.

ad pēdem literae

Hay que ser infiel, pero nunca desleal.

Gabriel García Márquez

letras de buen humor

Es más fácil quedar bien como amante que como marido; porque es más fácil ser oportuno e ingenioso de vez en cuando que todos los días.

Honoré de Balzac